

C) En la etapa siguiente se sustituye el alcohol por el éter, utilizando los mismos recipientes, que en ambos casos tienen que estar herméticamente cerrados. Para el primer baño se utiliza éter, que ya ha sido utilizado; para el segundo, éter destilado; y para el último, éter fresco. No tiene que quedar ningún resto de alcohol en el éter al efectuar el último baño.

D) Antes de proceder al secado, y con el fin de evitar fisuras, se coloca la madera durante cuatro o cinco semanas en una solución de resina: 3.000 cm³ de éter etílico, 500 cm³ de resina, 250 cm³ de mástic, 50 cm³ de aceite de parafina y 50 cm³ de esencia de cedro.

E) En último término se procede al secado en una cámara al vacío, en la que la madera permanece durante veinticuatro ho-

ras, transcurridas las cuales sale completamente seca.

Evidentemente, la madera que se obtiene no es muy sólida y su superficie puede ser protegida por una capa de nitrocera incolora.

Como puede verse, los especialistas suizos han trabajado con objetos recogidos en aguas dulces. En el caso de maderas retiradas del mar quedará el problema de eliminar las sales. Quizá la forma más simple de hacerlo consistirá en una serie de baños con agua destilada previos al proceso descrito.

Hacemos votos para que el método sea pronto experimentado entre nosotros y podamos con ello empezar a enfrentarnos con la recuperación de fragmentos de casco de barco y otros maderos que se puedan hallar al explorar nuestros yacimientos submarinos. — E. RIPOLL PERELLÓ.

LA LÁPIDA OPISTÓGRAFA DE SANT PERE DE MOLANTA

En el volumen anterior de esta misma revista (vol. XXI, 1959, 302-304) dio a conocer, el señor Giró Romeu, una pequeña lápida romana descubierta poco antes en la mencionada población del Panadés, cerca de Vilafranca. Fue encontrada entre tumbas con cubierta de tejas, como varias de las halladas en Barcelona de época ya cristiana. Tiene inscripción en ambas caras, y la lectura de una de ellas suscita alguna cuestión de grandísimo interés, por lo que nos hemos decidido a dedicarle este breve comentario (fig. 1).

El texto de la inscripción más antigua queda algo incompleto, por haber sido recortada la lápida en los bordes superior y laterales, al ser reutilizada para un segundo enterramiento. Por su bello tipo de letra puede

pertenecer al siglo II. Completando y en parte corrigiendo la lectura propuesta por el señor Giró Romeu, su lectura sería:

[D. M.]
[POMPE]IVS PAETI
NVS H. S. E.
[POMP]EIA PAETI
NA FIL(ia) F(ecit)

El cognomen *Paetinus*, Paetina, puede darse por seguro, pues es bien conocido en el mundo romano ya en el siglo I, como puede verse en el *Onomasticon*, de Forcellini, o, mejor, en la *Prosopographia Imperii romani*, de Klebs. Una Aelia Paetina fue cuarta esposa del emperador Claudio. En cambio sólo es probable o posible el nomen *Pompeius*, con que completamos la línea 2, lo mismo que el de *Pompeia* de la línea 4.

Dada la disposición de las líneas, parecería mejor un nombre más corto, como *Ceius* y *Ceia*, pero éste es demasiado raro para que podamos proponerlo. Seguro el suplemento

Giró Romeu, aunque, con razón, duda de la lectura de la *L* de línea 5, y de ahí el interrogante, en el comentario expresa su firme convicción de que las tres cifras *C D L* de

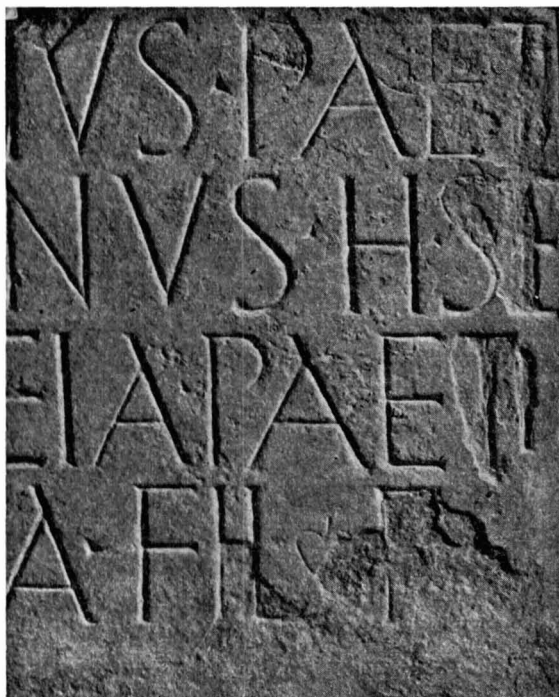


Fig. 1. Anverso y reverso del fragmento de lápida de Sant Pere de Molanta.

fil(ia) de la línea 5, no *fil(ius)*, como sugiere Giró, y también el *f(ecit)* de la misma línea, olvidado por el primer transcriptor. Las siglas *h(ic) s(itus) e(st)* nos certifican naturalmente que se trata de un epitafio, y por esto lo hemos comenzado por las siglas *D(iis) M(anibus)*, que seguramente estarían en la parte superior cortada.

La dificultad está en la lectura de la segunda inscripción, mucho más tardía, quizá del siglo v, como ya piensa el editor, quien la lee así :

D(iis) M(anibus) | IASON | TI FICIT | VALERIA | NA
C D L? | D. M.

dicha línea indican el año 450 de Cristo, a que pertenecería la inscripción, suponiendo, no sabemos con qué fundamento, que la datación sería por la era cristiana, suposición inverosímil, por no decir absurda, para el siglo v, ya que, como es cosa sabida, esta era no fue ideada hasta el siglo vi por Dionisio el Exiguo. Hay, pues, que descartar del todo esta interpretación.

Cabría, en cambio, sospechar si la datación pudiera ser por la era hispánica. Es sabido que las más antiguas inscripciones datadas por dicha era llevan la indicación : COS, CONS, AERA CONS, y en algún caso sólo

la sigla $C = C(\text{onsulatu})$ o $C(\text{onsulum})$.¹ Pudiérase, pues, dar esta significación a la C de nuestro epígrafe y leer: $C(\text{onsulatu}) DL =$ año 512 de Cristo, u otro año algo anterior si la L dudosa fuera otra sigla. También cabría la posibilidad de que se hubiera olvidado la indicación de la era y leer simplemente: $CDL = 450$ o año de Cristo 412. Naturalmente, aun habría otras posibilidades, sabiendo que la L es dudosa.

Pero esta segunda hipótesis releva tantas dificultades, que debe también ser abandonada. La principal, que ya hace ocioso tratar de las demás, es que la datación por la era hispánica es del todo desconocida en la España oriental, según hemos probado en otro lugar,² durante toda la época romana y visigoda, y no creemos pueda darse una excepción precisamente en la región de Barcelona. Hay que ir por otro camino.

Antes que todo hacía falta cerciorarnos por todos los medios posibles de la lectura correcta y segura de todas las letras de la discutida inscripción. Por esto decidimos ir a Vilafranca y examinar *de visu* la piedra original, que se conserva guardada en el Museo arqueológico (en el mismo edificio del Museo del Vino) de dicha ciudad. Creemos que esta visita nos ha permitido resolver el enigma.

Hay que tener en cuenta que, según ya advierte el señor Giró, la lápida es en piedra del país (molasa), algo basta, y por esto por la cara de la inscripción antigua (la de *Pactinus*) recibió una capa de estuco para que se pudiera hacer mejor la incisión, que se presenta perfecta por este lado. En cambio, por la otra cara aparece rugosa y muy desigual o mal preparada para recibir una inscripción.

Por otra parte, debió de ser ésta obra de un lapicida rudo, no de oficio, y seguramente se sirvió de un punzón como para señalar un grafito. De ahí la irregularidad de los trazos y de los tipos, que fácilmente pueden dar lugar a dudas.

En las cuatro primeras líneas no presenta dificultades; sólo hay que notar que de la supuesta T de *FICIT* (línea 3) únicamente se ve un trazo oblicuo que no parecería corresponder a tal letra, que es la que exige el contexto de manera casi cierta. En todo caso, de ser discutible, se debería suponer otra letra por equivocación, o producto del latín bárbaro del escriba. Las letras verdaderamente dudosas y discutibles son las tres últimas de la línea 5: CDL y las dos de la línea 6: DM .

Podemos dar por segura la C . En cambio es dudosa la D , que se adivina pueda ser una O al compararla con la otra única O de la línea 2: *IASON*. La letra que sigue no es ni puede ser una L , pues de la parte superior del palo vertical sale un trazo curvilíneo a manera de panza, bien distinguible ya en el grabado, debiendo advertir que en original pude ver que este rasgo cierra completamente la panza al unirse con el palo horizontal inferior, el que dio ocasión a Giró Romeu a tomar dicha letra por una posible L . También advertí claramente que el palo vertical se alarga por el ápice superior traspassando el rasgo curvilíneo. Me parece, pues, seguro que se trata de una B , pero de forma minúscula b , con la panza exagerada. Esta forma de B , aunque rara, ofrece algunos ejemplos en la paleografía epigráfica romana.³ Esta misma forma de b , con panza

1. Véase mi colección *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda* (Barcelona, 1942), páginas 177-186. Una inscripción con la sola sigla C , perteneciente al siglo v, se puede ver ahora, por haber sido recuperada en F. DIEGO SANTOS, *Epigrafía romana de Asturias* (Oviedo, 1959), pág. 153, o en *Bol. Instituto de Est. asturianos*, 27 (1956), 59, con lámina. Parece que hay que aceptar la lectura

propuesta, de la cual habíamos dudado en nuestra obra.

2. *Inscripciones cristianas*, pág. 7, en que resumimos nuestro estudio sobre el tema publicado en *Historisches Jahrbuch*, 58 (1938), 97-108.

3. Véase P. BATLLE HUGUET, *Epigrafía romana* (Barcelona, 1946), pág. 11, fig. 4. Tipo de b , según se dice, de la escritura vulgar.

exagerada, aun es más patente en la otra letra que sigue en la línea 6, tomada por una *D* por el editor, ya que es lo que parece a primera vista. La *M* final es clara y segura.

Proponemos, pues, la lectura de estas cinco letras así: *C O B | B M*.

Entonces la lectura de todo el texto debe ser la siguiente:

D. M.
IASON-
TI FICI[T]
VALERIA-
NA CO(iugi) B(ono)
B(ene) M(crenti)

Ciertamente hubiéramos esperado algún punto de separación o abreviación después de *CO* y *B⁴* de la línea 5, y también después de las dos siglas *B* y *M* de la línea 6. Pero nótese que también faltan estos puntos después de las siglas seguras *DM* de la línea primera.

Así tenemos un formulario normal, que no necesita aclaración alguna. — J. VIVES.

4. Podríamos pensar en otras interpretaciones de estas tres letras de la línea 5, como: *C(oiugi) OB(timo)*. Lo que puede darse por seguro es que no son cifras numerales, sino que indican la idea de dedicación al cónyuge.

EPITAFIO VERSIFICADO Y ACRÓSTICO DEL ABAD MOZÁRABE RECOSINDO

En la escuela nacional de Atarfe (Granada) se guarda el fragmento superior de una lápida de mármol blanco del país, bien pulido, hallado hace unos años por el señor maestro de dicha localidad, don Manuel Barranco López. A la generosidad de los señores Directores de los Museos Arqueológicos de la Alhambra de Granada, don Jesús Bermúdez, y de Málaga, don Manuel Casamar, debo una reproducción de la pieza en yeso, gemela de la que guarda el primer Museo indicado (fig. 1); así como toda clase de facilidades y datos para su estudio, que agradezco profundamente.

La rotura principal, oblicua, afecta a las letras del v. 5, del que han desaparecido las tres o cuatro finales y parte de cada una de las ocho o diez precedentes. Hay, además, algunos desmochados, especialmente en los vértices superiores, y un leve desconchado al final del v. 3. Pese a que hoy la base (0,245) de la cara inscrita es mayor que la altura máxima conservada (0,236), la lápida

debió de ser rectangular y estar inscrita en el sentido de la dimensión que he indicado como de su base, pues el acróstico exige un mínimo de otros cuatro versos (para leer el nombre del difunto en genitivo o dativo) o, menos probablemente, de cinco (para leerlo en nominativo). Del que fue sexto se aprecian los remates superior de la *I* inicial y de la letra que la seguía; el de ésta, un ángulo recto con muchas posibilidades (*B C D E F P R*), dentro del alfabeto empleado. Debió de contener la parte mutilada, probablemente, la edad del difunto y la fecha detallada de su óbito. Naturalmente, pudo haber incluso más, si el acróstico contenía más que el nombre (p. ej., *ABBA*), o si terminaba en parte no acróstica. Es de suponer, además, que no faltaría en la parte inferior la cenefa enmarcante (0,029).

Consiste ésta, a ambos lados, en una rectilínea y tosca geometrización del trenzado tan frecuente en las lápidas mozárabes, enmarcado a su vez entre dos segmentos de